

Una mirada psicoanalítica visible hacia la niñez invisible en los reclusorios. Una luz al final del túnel¹

Adriana Villarreal

*Una mirada psicoanalítica visible hacia la niñez invisible en los reclusorios.
Una luz al final del túnel (...). Si ustedes comienzan a amar a un niño que no fue amado en sentido preverbal, pueden verse en un embrollo. El niño robará, romperá vidrios, torturará al gato y hará toda clase de arbitrariedad. Tendrán que sobrevivir a todo eso, el niño los amará
Porque fueron capaces de sobrevivir:
Winnicott*

La fundación Reinserta sacó a la luz a los “niños invisibles” (2015), niños que nacen en la cárcel -las madres pagan una condena y ejercen la maternidad en ese espacio. Muchas ideas vienen a la mente al pensar en “niños invisibles”, me pregunto ¿quién los mira?, ¿quién le da un baño narcisista?, ¿cómo van a SER personas?, ¿existen si no los ven, son invisibles? Niños que están fuera de la sociedad, de la ley. Ante este fenómeno, en principio, ya es una violencia pensar en un niño invisible. Nacen como niños marginados y prisioneros. Este trabajo no tiene como objetivo discutir la situación legal de las mujeres que están en la cárcel, los objetivos principales giran alrededor de los siguientes pensamientos.

- Entender los orígenes psíquicos de la “tendencia antisocial” para poder pensar en la prevención de ésta.
- La maternidad como oportunidad de reparación en las mujeres que cometieron un acto antisocial.
- Promover un “ambiente facilitador” para que la madre pueda ser “suficientemente buena” y se le permita crearse (Winnicott) como madre, y a su hijo constituirse como persona.

El prejuicio del que partimos en el siguiente esquema es que “infancia es

¹ Trabajo presentado en el LVI Congreso Nacional de Psicoanálisis “Psicopatologías actuales Tratamientos actuales” 11 de Noviembre de 2016, Zacatecas, Zacatecas, así como en la MESA COWAP/APM : “Perturbaciones en el Vínculo Parento-Filial”.

destino”, por lo que estos niños que nacen en prisión van a ser forzosamente delincuentes. Algunos autores, como Foucault (1975), consideran que los marginados heredan a su descendencia la tendencia a la criminalidad. Podríamos decir que la semilla de lo antisocial estuvo ahí desde mucho antes del crimen cometido, “reencontrar en el acto de hoy, la maldad de ayer” (Foucault, 1975, p.280).

¿Qué tenemos que cuidar, proveer, para que estos niños; a pesar de que nacen en un ambiente maligno, privado de recursos y libertad, con madres deprivadas; puedan acceder a ser una persona con salud física y mental? Winnicott considera la “buena salud” ligada al grado de integración que da la posibilidad de responsabilizarse de sus sentimientos e ideas.

La mujer en prisión

Me impresiona saber que la mayoría de mujeres que cometen un delito lo hacen por su situación de marginación, pobreza, violencia, abandono y corrupción (Encuesta Inmujeres 2016). Delito en latín refiere a “falta, ausencia”. Ausencia de qué: ¿ausencia de ley?, ¿ausencia de cuidados? Psíquicamente encuentro que estas mujeres son codependientes hacia las parejas, sus madres o sus hijos. Establecen relaciones aglutinadas, sin diferenciarse unos de otros. De acuerdo con Lagarde (2005), “Son las relaciones sociales, las funciones, las actividades, las formas de comportamiento, las creencias y las normas que rigen la vida de las mujeres, las que enmarcan y explican los delitos que cometen y de los que ellas mismas son víctimas” (p. 652).

Al entrar a una prisión, un largo camino nos espera. Parece un laberinto donde la identidad de las reclusas se va desvaneciendo, y nos recuerda la frase de Antígona: “hoy, por última vez, veo el resplandor de este sol, para llegar a la sombra, lo oscuro y atiborrado”. Pero qué nos pasa a nosotros, qué laberintos internos nos lleva a recorrer. ¡Qué nos rescata de no quedarnos prisioneros de nuestras propias prisiones! Podemos pensar, en general, en que “la madre es prisionera”. Prisionera de sus valores, de su cuerpo, de la sociedad, de los prejuicios. Prisiones internas y prisiones externas de la propia historia. Como Antígona, las mujeres en prisión son condenadas a una tumba, a un túmulo en el que ni vivas ni muertas -el tiempo, su tiempo, se vacía en la pura espera. El tiempo en prisión no transcurre, está suspendido. Hay una fatiga de vida, todo es ajeno y a la vez ya es propio, no hay espacios. La vida transcurre de una manera atemporal, lo familiar y social se pierde. En estas mujeres se siente el abandono, la

desesperanza, la saturación, hay una espera de la nada y para nada. Hay una condena poco clara, una condena eterna, que en lugar de producir angustia se cae en un estado de melancolía donde el deseo se pierde.

En la cárcel son condenadas por la sociedad y, lo más doloroso, son olvidadas por su pareja -por la que posiblemente cometieron el delito, por el hecho de estar “enamoradas”. Finalmente, abandonadas, mantener un sentido del sí mismo es una tarea casi imposible. No hay nada externo que las diferencie, todo se uniformiza, quitando la identidad, por lo que sus cuerpos se vuelven la única expresión de sí. Una de las preguntas que generalmente nos hacemos es ¿porqué una mujer en prisión decide embarazarse y tener un hijo?

A partir de entrevistas con estas mujeres, encuentro que algunas buscan en la maternidad la ilusión de que esa vida prenda otros focos que estuvieron prendidos, o buscan compartir con otras mujeres a este hijo, resarcir el sentimiento de abandono, por la misma experiencia de **maternidad**, la concepción de la esperanza. Por ignorancia, es un sin sentido que hace que su vida tenga un anhelo.

Maternidad

El nacimiento de un bebé es vida, y un gran acontecimiento que promueve la identificación entre las mujeres. Lo cual también sucede dentro de la prisión, les otorga identidad con su maternaje, para ser reconocidas como mujeres y sentirse vivas. La maternidad para ser perdonadas, para reparar. Reparar como Klein (1937) la considera, involucra enfrentar el sentimiento de pérdida y de daño. Al hacer esfuerzos para reparar y restaurar nuestros objetos implica un tipo y cantidad de culpa que no sea tan alto que lleve a la desesperación, más bien, puede engendrar esperanza y preocupación respecto a los otros. La reparación provee un camino para salir de la desesperanza, promueve un círculo benéfico. Generalmente, consideran que la maternidad es su única opción de vida. Les ofrece un valor al “sinsentido” y a la privación. Winnicott (1939) define a “la madre deprivada” como la mujer privada del afecto y contacto con los suyos debido a la separación, así como privada de la provisión del ambiente.

En las prisiones de mujeres el estado de angustia se da de manera recurrente, han vivido muchas pérdidas. Principalmente, han vivido la pérdida de sus hijos o, si sus hijos viven con ellas, aumenta la angustia por la eminente futura separación de estos hijos. En prisión mamá e hijo viven

en privación total, falta de estímulos sensoriales, de un mundo externo enriquecido; la realidad no aparece consistente. Por lo que me pregunto, si es posible implementar estrategias para proveer al niño de un ambiente que facilite la salud mental y el desarrollo emocional.

Winnicott (1962) propone: “Si se proporcionan condiciones suficientemente buenas, y hay en el niño un impulso interior hacia el desarrollo, se produce el consiguiente desarrollo emocional. Las fuerzas que empujan hacia la vida, hacia la integración de la personalidad, hacia la independencia, son inmensamente intensas, y con condiciones suficientemente buenas, el niño progresa; cuando las condiciones no son propias, esas fuerzas quedan contenidas en el interior del niño, y de un modo u otro tienden a destruirlo”(p. 77). Esta provisión de cuidados, tanto físicos como psíquicos, facilita la tendencia innata del niño a habitar en el cuerpo y diferenciarse de su madre. Y a la madre permitirle identificarse con el bebé para poder ofrecerle sostén y un manejo sensible. Podemos pensar la maternidad como sostén emocional en un mundo monótono, violento y privado. Y, a pesar de que en la cárcel el ambiente es maligno por definición, depende de la madre como lo vive el niño, que la madre pueda ofrecerse y ejercer una función amorosa para darle sentido a su existencia y a la de su hijo.

Un bebé genera vitalidad. A la vez, éste necesita de la vitalidad de la madre. Pensar en cómo hacer visibles a los “niños invisibles”, y la mejor manera de apoyarlos para su formación como personas, entendiendo que para llevar a cabo esto necesitamos también pensar en sus madres, el cómo ofrecerles suficiente apoyo para que sean unas “madres suficientemente buenas”. Ante estas interrogantes, decidimos construir un espacio de juego.

Observación de “Un instante del encuentro”

Hay varias mamás con sus hijos en un salón, escuchando las instrucciones sobre el uso de la ludoteca. Ari, un niño de 13 meses, está inquieto, se acerca repetidas veces con su madre. Cada vez que lo hace, se pesca del pecho, mama un poco, juguetea con él, lo muerde, lo suelta. La madre no le presta gran atención, da la sensación que es una actividad cotidiana independiente a la alimentación. Más tarde pasamos a la ludoteca, un lugar especialmente diseñado para la convivencia, el juego de niños menores de tres años con sus madres. Ari encuentra una mascada, se tapa con esta. Cuando se destapa le hago un gesto de sorpresa, hace una mueca, se vuelve a tapar. Cuando se destapa, lo saludo. Sigue jugando con la mascada pero ya no le respondo.

Por otro lado, su mamá está acomodando unos juguetes y platicando con otras señoras y no le presta atención a su juego de escondidillas. Ari se empieza a desesperar entre escondida y escondida. Toma unos juguetes que están cerca, los muerde, los tira, los jala con enojo; pero no abandona la idea de esconderse para encontrar a su mamá y que ella lo encuentre. Me doy cuenta de la situación, me dirijo a su mamá en voz baja. Le pido que se acerque sigilosamente cuando Ari está escondido y en el momento que se quite la mascada lo sorprenda amorosamente. El encuentro fue hermoso, la cara de sorpresa y felicidad de Ari es inolvidable. Lo mejor fue la reacción de la madre; una gran sonrisa de complacencia. La mamá me comenta; “lo salvaste de una golpiza”. Aquí no acaba el juego, más bien se inicia. Siguiéron un rato haciendo variaciones a las escondidillas para pasar a armar una torre con cubos la cual tiraba y reconstruían muchas veces.

Partimos de la idea de que “no existe eso llamado bebé, solo “pareja de crianza”. El bebé nace inmaduro e indefenso, pero con un gran potencial de desarrollo, a la espera de un ambiente que favorezca su despliegue. Solamente con la presencia activa de la madre se puede realizar. La disposición de la madre hacia su bebé, el sostenerlo, atenderlo, el deseo de ser requerida va a permitir la identificación con su bebé. Para así pasar de “pareja de crianza” a la madre como objeto.

Crear es sinónimo del “sentimiento de estar vivo”. La noción del espacio y el tiempo son como ingredientes básicos para el desarrollo y madurez. Trauma es considerado como lo que ha fallado, es el déficit del aporte del medio, como la deficiencia en la continuidad temporal del aprovisionamiento primario. La creatividad primaria se reconfirma en el gesto espontáneo del bebé, en el uso de la agresión como sinónimo de movilidad, de exploración, para la constitución del psiquismo. La manera en que la formación de un ambiente suficientemente bueno le permite al niño hacer frente a la pérdida paulatina de la omnipotencia.

Deprivación

Winnicott (1950) ubica a la “deprivación” cuando hubo una falla fuerte durante la dependencia relativa. Se produce un quiebre en la continuidad del seguir siendo, momento donde el espacio transicional se empieza a poblar de objetos reales instituyendo la zona potencial propicia para el despliegue de la experiencia creativa. La relación con la realidad externa todavía no está establecida, la personalidad aún no está integrada. El niño no ha aprendido a

tolerar y manejar los instintos, el amor primitivo tiene un fin destructivo, y experimenta temor frente a sus propios sentimientos y sus fantasías.

El fracaso de la provisión ambiental provoca la reacción como respuesta y lo dirige llevándolo a la “disociación”, dejando fuera lo que no pudo ser integrado. Se forma así la base de un reclamo que, al no haber tenido lugar, insiste como un reclamo anacrónico, bajo la modalidad de actuación. Lo disociado domina bajo la modalidad compulsiva, reclama atacando y poniendo a prueba la estabilidad del ambiente, como un intento de que el ambiente remedie lo que fue dañado. La privación no permite la continuidad del proceso que posibilita el juicio y la operatividad de la ley. Y es así como entramos a las “conductas antisociales”.

Tendencia antisocial

Winnicott (1956) describe una tendencia antisocial cuando ha habido una verdadera privación y no una simple privación, desilusión y falla ambiental. “El niño ha perdido algo bueno que, hasta una fecha determinada, ejerció un efecto positivo sobre su experiencia y que le ha sido quitado; el despojo ha persistido por un lapso tan prolongado, que el niño ya no puede mantener vivo el recuerdo de la experiencia vivida incluye los sucesos tempranos y tardíos, el trauma en sí y el estado traumático sostenido, lo casi normal y lo evidentemente anormal” (p.148). El robo, la mentira, la destructividad, es lo que denuncia que hubo fallas en la provisión del ambiente. Lo interpreta como un signo de “esperanza”, constituyen un llamado al otro a ocuparse de su manejo. “El niño que roba un objeto no busca el objeto robado, sino a la madre, sobre la que tiene ciertos derechos. Estos derivan de que la madre fue creada por él. Así, al responder a la creatividad primaria del hijo, la madre se convirtió en el objeto que el niño estaba dispuesto a encontrar” (p.150).

Por medio de la destructividad, “busca el grado de estabilidad ambiental capaz de resistir la tensión provocada por su conducta impulsiva; busca un suministro ambiental perdido, una actitud humana en la que el individuo pueda confiar y que, por ende, lo deje en libertad para moverse, actuar y entusiasmarse” (p.149). Winnicott se pregunta si es posible integrar el robo y la destrucción, la búsqueda de objeto y la conducta fastidiosa y provocativa, las compulsiones libidinales y las agresivas. Para él ambas se unen dentro del niño y esto representa una tendencia a la auto-curación.

En la observación entre Ari y su mamá, se ilustra la idea de Winnicott de que, por medio del juego, mamá y bebé podrán acceder a un espacio transicional, que no está ni afuera ni adentro. El espacio transicional, espacio potencial entre lo objetivo y lo subjetivo es el lugar del juego y de la creación. Lo transicional se da en condición de tránsito entre ausencia-presencia. Como territorio de la zona de juego donde se desarrolla el vivir creador y el encuentro con la realidad. Ari se empieza a dar cuenta de su dependencia, que necesita a su madre, y de esta manera surge la angustia al estar la madre ausente, más allá de la capacidad del bebé para creer en la supervivencia de ella.

Reflexión final

Consideramos que las madres tienen la capacidad de dar vida. Planteamos la maternidad como oportunidad, y trabajamos en la diada con el fin de que ese bebé sea vivido como oportunidad de reparación y de tener una vida mejor. Trabajar con la “pareja de crianza”, invitarlas a jugar con sus hijos para que la maternidad se viva de manera diferente, hace posible que el hijo no sea tratado como “bultito calentito” que las acompaña. Finalmente, a través del juego, se invita a restaurar la niñez perdida, de esta manera las madres pueden asumirse como madres y pueden disfrutar la crianza. Las actividades lúdicas compartidas mamá-bebé generan espacios de apoyo y favorecen el ejercicio de la función materna, esto promueve un crecimiento saludable para prevenir la tendencia antisocial.

Resumen

En este trabajo se pretende explorar los siguientes objetivos: entender los orígenes psíquicos de la “tendencia antisocial” para poder pensar en la prevención de ésta. La maternidad como oportunidad de reparación en las mujeres que cometieron un acto antisocial. Promover un “ambiente facilitador” para que la madre pueda ser “suficientemente buena” y se permita crearse (Winnicott) como madre, y que su hijo se constituya como persona.

Palabras clave: Cárcel, maternidad, deprivación, primera infancia

Summary

This work intends to achieve the following points: understanding the psychic origins of the “antisocial tendency” to allow the thinking of its prevention. Understand motherhood as an opportunity for reparation in women who have committed an antisocial act. Promoting a facilitating environment for the mother to be a “good-enough mother”, allowing her to create herself as a mother (Winnicott) and her child can build himself as a person.

Keywords: Jail, maternity, deprivation, early childhood.

Referencias bibliográficas

- FOUCAULT, M. (1975). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- KLEIN, M. (1937). *Amor, Culpa y Reparación*. Buenos Aires: Paidós.
- LAGARDE, M. (2005). El feminicidio, delito contra la humanidad. En *Feminicidio, Justicia y Derecho*. México: Comisión Especial para Conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones Relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana.
- WINNICOTT, D.W. (1950) El niño deprivado y como comprenderlo por la pérdida de una vida familiar. En *La familia y el desarrollo del individuo*, Buenos Aires: Ediciones Hormé.
- WINNICOTT, D.W. (1956). La tendencia antisocial. En *Deprivación y delincuencia*, Buenos Aires: Paidós.
- WINNICOTT, D.W. (1962). La integración del yo en el desarrollo del niño. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Buenos Aires: Paidós.